



DILTHEY: UNA APRECIACIÓN DE LA AUTOBIOGRAFÍA

CARLOS ANDRÉS ESCOBAR BUSTOS*

doi: 10.11144/Javeriana.uph42-85.duaa

RESUMEN

El siguiente artículo propone una lectura contemporánea de la autobiografía en el marco de la filosofía de la vida de Wilhelm Dilthey. Tres ejes de análisis componen el desarrollo de esta reflexión: la autobiografía, inscrita en las vivencias, como fundamento filosófico de la vida humana, el carácter comprensivo de la autobiografía y la naturaleza emotiva de la expresión autobiográfica. Más allá de subrayar la relevancia de la autobiografía en el pensamiento de Dilthey, la ruta trazada para esta investigación introduce la autobiografía como una práctica comprensiva inherente al desarrollo de una comunicación social e histórica. La autobiografía es meditar, revivir para comprender. Lejos de reducirse a un género literario, en la perspectiva de este estudio, la autobiografía revela lo esencial de la comprensión humana: la expresión de un diálogo constante, de una voz espiritual construida a partir de vivencias compartidas.

Palabras clave: filosofía de la vida; vida humana; vivencia; práctica comprensiva; expresión autobiográfica

Universidad de San Buenaventura, Bogotá, Colombia.

Correo electrónico: carlosandresescobarbustos@gmail.com

Para citar este artículo: Escobar Bustos, C. A. (2025). Dilthey: una apreciación de la autobiografía. *Universitas Philosophica*, 42(85), 103-123. ISSN en línea 2346-2426. doi: 10.11144/Javeriana.uph42-85.duaa



DILTHEY: AN APPRECIATION OF AUTOBIOGRAPHY

ABSTRACT

The following article proposes a contemporary reading of autobiography within the framework of Wilhelm Dilthey's philosophy of life. Three lines of analysis comprise the development of this reflection: autobiography, inscribed in lived experiences, as the philosophical foundation of human life, the comprehensive character of autobiography, and the emotional nature of autobiographical expression. Beyond highlighting the relevance of autobiography in Dilthey's thought, the route charted for this research introduces autobiography as a comprehensive practice inherent to the development of social and historical communication. Autobiography is meditating, reliving in order to understand. Far from being limited to a literary genre, from the perspective of this study, autobiography reveals the essence of human understanding: the expression of a constant dialogue, of a spiritual voice built from shared experiences.

Keywords: philosophy of life; human life; experience; understanding practice; autobiographical expression

1. A modo de introducción: Dilthey de cara al enigma de la vida

COMPRENDER LA VIDA DESDE SÍ MISMA y relatar la vida humana: ambas aspiraciones son tan cautivadoras como decisivas al apreciar el valor de la vida en el pensamiento filosófico de Wilhelm Dilthey. Gozar o sufrir la vida abarca, en última instancia, el viaje de vivir, el arrojarse a conocerla, a la manera de Don Quijote invitando a Sancho a conocerse en la aventura de saber quién es el ser humano (Cervantes, 1983), o de revivirla según el estilo expresado por la dramaturgia de Lope de Vega, Cervantes, Shakespeare y Molière (Dilthey, 1983).

En el valor afirmativo de la vida reside el carácter reformador de la experiencia vivida. En esto coincide con Nietzsche, al concebir una filosofía capaz de captar el sentimiento de la vida (Dilthey, 1945b). Varios textos de Dilthey así lo demuestran. *Vida de Schleiermacher* (1870/1966)¹ evidencia su interés por “contar la vida”, junto con su inquietud por la historia, la filología y la filosofía; lo mismo sucede con *La historia del joven Hegel* (1905/1968a)², orientada hacia el firme propósito de hacer de la vida el fondo de su filosofía, según observa Gómez Ramos (2000). Fue el filósofo de la vida quien advirtió una actitud “vidente” más profunda en la voz espiritual humana, cuando la vida se forma entre pasiones, letras y fantasías, como se sugiere en *Literatura y fantasía*³; así lo define Hermann Nohl (1963), divulgador de sus primeros *Escritos recopilados* (*Gesammelte Schriften*)⁴.

-
- 1 *Leben Schleiermachers*. La vida del teólogo y filósofo Friedrich Daniel Ernst Schleiermacher supone un giro “vital” en la filosofía de Dilthey.
- 2 *Die Jugendgeschichte Hegels*. Figura en el volumen IV de las obras completas de Dilthey, editado en 1921 por Hermann Nohl.
- 3 *Die grosse Phantasiedichtung*. Según Nohl (1963), este volumen recupera una serie de ensayos sobre la concepción del mundo desde la literatura y el arte verbal, publicados por Dilthey durante su etapa de juventud entre 1867 y 1884 en los *Westermanns Monatsheften* (Cuadernos mensuales de Westermann).
- 4 Obras completas. La editorial académica Vandenhoeck & Ruprecht, con sede en Göttingen, Alemania, ha publicado 26 volúmenes. Se distribuyen entre la edición a cargo del primer círculo de estudiantes de Dilthey (1913-1958), algunos de ellos, Hermann Nohl, Paul Ritter, Max Frischeisen-Köhler, Bernhardt Groethuysen, Georg Misch, Eduard Spranger, y la edición de Karl-fried Gründer (1967-2006) junto con Frithjof Rodi a partir del volumen XVIII (1977). Ha publicado

En *Vida y poesía* (1906/1945b)⁵, Dilthey persigue la comprensión de la vida humana en la expresión poética mediante una colección de ensayos sobre la influencia de las vidas de Lessing, Goethe, Schiller, Jean Paul, Novalis y Hölderlin en la trayectoria de la literatura europea moderna. En *La esencia de la filosofía* (1907/1944b)⁶, el filósofo de Biebrich explicita su tarea filosófica: ahondar en la intimidad de las vivencias humanas para comprender la vida del espíritu en su dimensión histórica.

Es Dilthey quien sitúa al hombre en la *Idea* de la vida –como señala Ortega y Gasset (1983)–, el hombre con su circunstancia. Ratifican esta aseveración las obras escritas pocos años antes de su muerte, en 1911, como *Historia de la autobiografía* (1907/1950)⁷, de Georg Misch, y, *Vida y cosmovisión* (1911/1968b)⁸, de Bernhardt Groethuysen (Pucciarelli, 1944), ambos dedicados a la publicación póstuma de los escritos del maestro, cuando preparaba un segundo tomo sobre la vida de Schleiermacher (Gómez Ramos, 2000).

Tamaños manuscritos como *Historia de la Filosofía* (1900/1951)⁹, *El mundo histórico* (1910/1944a), *Teoría de la concepción del mundo* (1911/1945a), o, *El surgimiento de la hermenéutica* (1924/2000)¹⁰, componen la raíz de su pensamiento sobre la vida histórica: el eco de su discernimiento, la compresión (*Verstehen*) en

a la fecha cuatro volúmenes (2011-2022) sobre la Correspondencia de Dilthey entre los años 1852 y 1911.

- 5 *Das Erlebnis und die Dichtung*. En otras traducciones, *La vivencia y la poesía*.
- 6 *Das Wesen der Philosophie*. La versión consultada corresponde a la traducción de Elsa Tabernig. Incluye un estudio preliminar de Eugenio Pucciarelli (1944).
- 7 Para este estudio se consultó la primera parte de *Una historia de la autobiografía en la antigüedad*, de la traducción en inglés ofrecida por Ernest Walter Dickes.
- 8 *Weltanschauungslebre* (1931), en el tomo VIII de las obras completas editado por Bernhardt Groethuysen.
- 9 *Grundiss der allgemeinen Geschichte der Philosophie*. Recuperado por Hans-Georg Gadamer en 1949 para su primera publicación en alemán. Según Hans-Ulrich Lessing (2000), un gran desconocido Dilthey por aquel entonces gozaba de mayor acogida en España y en Latinoamérica gracias a las traducciones de Eugenio Ímaz y a la valoración de Ortega y Gasset.
- 10 Según Hans-Ulrich Lessing (2000), extraído de una conferencia en 1897. Aparece por primera vez en el año 1900 y es recuperado por Georg Misch en 1924 para el tomo V de las obras completas.

la entraña de su filosofía. Pero serán los *Esbozos para una crítica de la razón histórica* (1927/2000)¹¹ donde la autobiografía alzará un vuelo mayor dentro de la trama de la filosofía de la vida de Dilthey. En atención a un conjunto de análisis contemporáneos, esta trama consiste más bien en un enfoque autobiográfico de carácter interpretativo (Denzin, 1989), o, dicho de otro modo, en *revelar* la vida interior más allá de interpretarla (Patton, 2022). También se proyecta hacia una filosofía hermenéutica de la existencia, partiendo de una existencia humana concreta (Bulhof, 1980), en una acción práctica natural de transformación de la vida desde una mirada antropológica de “la expresión” (Jung 2009), o bien, como señala Hans-Ulrich Lessing (2000), en un conocimiento por reflexión propia o autorreflexión (*Selbstbesinnung*), irreductible a una ontología fundamental o a una hermenéutica filosófica.

Dilthey descubre en la autobiografía una fuente de conocimiento que permite profundizar en el estudio de lo humano, donde quien cuenta la historia emprende un nuevo saber a partir de lo vivido (Hodges, 1949). En efecto, el enigma de la vida en la filosofía de Dilthey (1988) bebe de la fuente de una fuerza vital (*Lebendigkeit*), y de esa fuerza de la vida personal manan los grandes avances de la humanidad.

Conviene agregar algunas consideraciones para cerrar esta introducción: allí donde Dilthey introduce el diálogo dentro del espacio biográfico en su filosofía de la vida, la autobiografía se eleva a un filosofar universal, a una experiencia inédita de la vida (Gabilondo, 1988). Narrar una sola vida abre la posibilidad de contar muchas historias dentro de una historia individual, creando una vivencia colectiva (Denzin, 1989). El enfoque sociológico de Leonor Arfuch (2014) aporta, por su parte, una mirada intersubjetiva sobre la diversidad de posibilidades comunicativas de la biografía, todas ellas expresadas en la memoria pública como narraciones contemporáneas de la propia vida. En opinión de Owensby (1994), la filosofía de Dilthey adquiere una dimensión social gracias a la actuación de los otros en la propia vida, la convalidación intersubjetiva entre expresiones vividas y la interpretación crítica construida en comunidad. Corresponde ahora ilustrar en este estudio la simbiosis entre autobiografía y vivencia, la preeminencia de la

11 Cuya versión en castellano figura en el tomo VII de las obras completas del Fondo de Cultura Económica de México en la traducción de Eugenio Ímaz y en la traducción ofrecida por Carlos Moya.

autobiografía en el carácter comprensivo de la vida humana y la naturaleza emotiva de la expresión autobiográfica.

2. Autobiografía de la vida escribiéndose en las vivencias

UN PANORAMA GENERAL de la filosofía de la vida de Dilthey muestra la vida del ser humano vinculada a la historia misma de la vida. Esto es, la *vida histórica*. La vida humana forma parte de una historia evolutiva que se despliega en todas las fases del desarrollo biológico de los seres vivos, en la configuración de los ecosistemas, de las civilizaciones y de toda manifestación que nutre la riqueza de la vida a través de una diversidad de expresiones.

La fertilidad de la vida, podría decirse, constituye una praxis evolutiva, y el género humano, como especie, pertenece a este proceso (Dilthey, 2000). El hombre es un mamífero que nace, crece y se desarrolla en el seno de la vida misma, y al igual que los demás seres vivos, vive atravesado por esta relación histórica-evolutiva “instintiva” con base social desde su fecundación (Dilthey, 1977).

De la filosofía de la vida de Dilthey se infiere que “la vida ya *es*; antes de la consumación de las teorías científicas, de las ideas trascendentales kantianas del alma, del mundo y de Dios, hasta de nuestra noción del tiempo” (Escobar, 2023, p. 15). En otras palabras, “estamos vinculados con la vida desde antes de nacer” (Escobar, 2023, p. 15). En el hecho mismo de nacer ya se inscribe una vivencia, y la vida humana se constituye a partir de vivencias.

Dilthey presenta la noción de vivencia (*Erlebnis*) en movimiento, es decir, la da por supuesta antes de conceptualizarla: es la acción connatural a la vida en su naturaleza dinámica y activa, una *energeia* (ἐνέργεια) en sentido aristotélico, más que una determinación teórica. En consecuencia, “lo propio de la vivencia es que en ella hay un *Innewerden*, un estar dentro de la realidad que en ella se da” (Ímaz, 1944, p. 8).

En suma, la vivencia contiene una *unidad viva* de situaciones concretas experimentadas a lo largo de la vida. Un árbol está vivo conmigo de muchas maneras posibles, pero esta unidad con el árbol se concreta en un modo específico de relación vivible una vez materializado un sentido vivencial único. Talarlo o no talarlo, abrazarlo o no abrazarlo dependerá de cuál *modus operandi* se haga efectivo, influido por un sistema de valores convencionales, tradicionales y

culturales heredados. Por tanto, la vivencia responde a contextos de realidad vivencial. Lo vivido en la realidad de la vivencia, afirma Hodges (1952), es “la realidad” para Dilthey.

La vivencia humana encierra pensamientos, sentimientos y actos que permanecen enlazados por lo vivido en el hilo invisible del tiempo: un tiempo en forma de espiral, progresivo, relativo, no lineal, que ya está en la vida antes del hombre. Para Dilthey, la temporalidad (*Zeitlichkeit*) constituye la categoría fundamental de la vivencia de la vida (De Mul, 1991); de acuerdo con Bollnow (2009), se trata de “una vivencia de eternidad fugaz independiente de la duración temporal” (p. 61)¹². En opinión de Bulhof (1980), Dilthey introduce una experiencia de realidad *viva*, experimentada por nosotros de modo intuitivo y parcial, alejada de una supuesta realidad objetiva.

Solo en este percatarse (*Innewerden*) de las unidades vividas –o, dicho de otro modo, en un “darse cuenta de lo vivido”–, sostiene Dilthey (1983), aquello que ha sido vivido, sea olvidado o recordado, cobra vida en el presente de los individuos de múltiples formas. Por ende, “la vida la conocemos en la vivencia” (Ímaz, 1946, p. 247). En el revivir (*Nachleben*) un sin fin de vivencias, todas ellas vueltas a presentar en un plano de realidad vivencial, las personas captan estados de ánimo, establecen nuevas conexiones y crean significado (*Bedeutung*). Lo vivido adquiere así valor activo como fin propio, configurando un desarrollo (*Entwicklung*) singular y vital (Dilthey, 1944a).

Desde la perspectiva propuesta por De Mul (1991), la filosofía de la vida de Dilthey hace hincapié en las estructuras fundamentales de este nexo primordial de la vida (el mundo en el que vivimos –*die Welt, in der wir leben*–, donde la experiencia de revivir tiene lugar), las cuales preceden a la distinción teórica entre un sujeto (aislado) y un objeto (p. 411). La vivencia, en ese sentido, más que fija

12 „Das Erlebnis der echten, sich hier auftuenden Ewigkeit ist also unabhängig von der zeitlichen“ (traducción propia). Entiéndase como una experiencia (*Erfahren*) de captación viva del viaje (*Fahrt*) por la vida ya recorrida. Cercano a Georg Misch y a Hermann Nohl, los trabajos de Otto Friedrich von Bollnow a partir de 1934 se interesan por reconocer y desarrollar los fundamentos hermenéuticos en la filosofía de Dilthey. Para este estudio se ha consultado *Das Wesen der Stimmungen* (La naturaleza de los estados de ánimo), de 1941 (Bollnow, 2009), y *Philosophie der Erkenntnis. Das Vorverständnis und die Erfahrung des Neuen* (Introducción a la filosofía del conocimiento. La comprensión previa y la experiencia de lo nuevo) (Bollnow, 1970).

o inmóvil, permanecerá viva mientras vivamos. Pensar, sentir y querer actúan de manera conjunta en la experiencia de revivir, en contraste con un proceder basado en el raciocinio lógico (Hodges, 1952). Revivir es, a cada paso, volver sobre nuestra vida caminada, caminando con la vida.

La autobiografía emprende, de este modo, una travesía por lo vivido. Realza su existencia trazándose en dirección retrospectiva, propone May (1982) tras una descripción histórico-crítica. Edificada sobre la vivencia, la autobiografía es condición de posibilidad de “una esfera de composición histórica entre individuo y sociedad dada en la realidad de las vivencias” (Escobar, 2023, p. 35). No se circscribe a la realidad del plano lógico formal, donde un árbol sería cualquier árbol y no *ese único* árbol vivido en mi intimidad contextual construida con él. La importancia de esta distinción reside, precisamente, en la posibilidad de realización de una autobiografía como unidad vivencial, o bien, como una totalidad vital.

3. Preeminencia de la autobiografía en el carácter comprensivo de la vida humana

A LA LUZ DE LA CUESTIÓN AUTOBIOGRÁFICA en la filosofía de la vida de Dilthey, se proyecta aquí, de manera breve, el alcance de la autobiografía como condición de posibilidad afirmativa para ampliar la praxis de la comprensión. Este análisis se desarrolla sobre la relación vital intrínseca entre *comprender, revivir e interpretar*.

La comprensión tiene una naturaleza histórica, social y evolutiva. Se erige en la vivencia social compartida entre individuos: en el clan, la tribu, la familia o el pueblo. El horizonte de comprensión de cada cultura se forma, incluso, a partir de reconstrucciones comprensivas sobre los valores culturales que la constituyen (Rodi, 2015). No obstante, la comprensión individual permanece incompleta hasta completarse mediante la comprensión de los demás (Makkreel, 1992). Los valores incondicionales de verdad, belleza y bien operan dentro de un contexto de vida (*Lebenszusammenhang*), es decir, siguiendo la observación de Nelson (2019), dentro de una estructura funcional de realidad creada desde las bases comunicativas entre los individuos.

Por tanto, la comprensión es una praxis: se cultiva y transforma en el transcurso mismo de la vida cotidiana. Se profundiza a medida que se exploran

situaciones desconocidas o extrañas a las vivencias ya interiorizadas, cercanas o familiares. Comprender, en definitiva, no es un método, ni una teoría, ni un modelo explicativo, tampoco una racionalización del conocimiento. Gadamer define la comprensión en Dilthey como una interacción vivencial de convivencia (Grondin, 1999). Piénsese, en este sentido, la conversación como una realidad vivencial construida en la infinidad de posibilidades conversacionales de personas queriendo comprenderse a través de una comunicación social hilvanada por malentendidos¹³.

Los seres humanos suelen reconstruir la mente de otros a partir de ademanes, gestos o expresiones particulares, y tienden puentes para habilitar comunicaciones orientadas a la comprensión, muchas veces sin ser conscientes de ello (Dilthey, citado por Ormiston y Schrift, 1990). Se trata, en términos generales, de *ir conociendo* mientras se vive. Dilthey resalta la noción de *vivencia compartida* porque constituye el suelo donde el individuo se forma, construye su realidad concreta y configura sus puntos de vista, que a lo largo de la vida se expresan en actitudes y estructuras flexibles para pensar, sentir y actuar. De este modo, se define nuestra pluralidad de formas de vivir.

A lo largo de la historia, la ciencia, la religión, el derecho civil y la multiplicidad de sistemas filosóficos han conformado un cuerpo de creencias y prácticas comunitarias de parentesco que sostienen la vida social de las naciones (Dilthey, 1983): “A nuestro entender, un primer piso dónde apoyarse el surgimiento de la vida individual” (Escobar, 2023, p. 37). La comprensión, en este sentido, resulta formativa e instructiva, orientando al individuo conforme avanza en su proceso de crecimiento y maduración. Como sugiere Bambach (1995), la comprensión ofrece una salida a las dificultades y problemas que la humanidad aún debe resolver.

Vale la pena pensar, por ejemplo, en los derechos, deberes, acuerdos y ajustes de comportamiento y vida civil que todavía reclaman un diálogo para educarnos en materia de carácter y convivencia. La tarea de la antigua filosofía práctica se

13 El malentendido es lo universal en la intuición de Schleiermacher (Grondin, 1999), y, desde luego, cabrían aquí las “malas interpretaciones”. Sentirse incomprendido o experimentar un sentimiento de incomprendimiento es una actitud connatural a no comprender, no entender, no completar nunca una comprensión definitiva ni total, mucho menos absoluta. De fijar este análisis en términos de leyes o imperativos, entraríamos en el ámbito de la explicación, de las deducciones por causa-efecto correspondientes al plano científico formal y lógico.

convierte, así, en tarea de las humanidades modernas: orientar a las personas en la vida (Schmaus, 2009). En esta perspectiva, la comprensión se concibe como un arte, como la riqueza de lo vivido en cuanto histórico, no como un conjunto de reglas mecánicas (Nelson, 2011).

En este bucle de convivencia se afianza un vínculo de pertenencia, de familiaridad y de sentido común que da paso a una diversidad de realidades vivenciales. El criterio de lo común se asocia aquí al vínculo de las personas con sus vivencias, sin condicionamientos de identidad. Según Zöckler (1975), lo “común” implica para Dilthey una distancia entre la naturaleza de la comprensión y cualquier análisis psicológico¹⁴.

Los individuos construyen realidades vivenciales particulares y, en la experiencia cambiante de la vida, cuestionan pensamientos, sentimientos, actitudes propias y ajenas, entrando en conflicto permanente con las normas y valores inculcados por las sociedades donde crecieron. Esta tensión permite romper el sentido común y “reorientar” la comprensión en múltiples direcciones determinadas e indeterminadas (*bestimmt–unbestimmt*)¹⁵, en distintas etapas de vida.

Dilthey reconoce en el *malentendido* la intuición de Schleiermacher¹⁶. Los malentendidos cotidianos se insertan en el complejo vivencial de las sociedades;

14 Dilthey se aleja de cualquier viso de psicologismo, resguardando la comprensión de una aprehensión cognoscitiva condicionada por una noción de objeto permanente ya anunciada para el sujeto desde una perspectiva científica determinista. El desarrollo de la actitud humana con la vida es la acción de las vivencias mismas y las conexiones entre vivencias más que la forma pura de las vivencias en el sentido de la “subjetividad trascendental” de Husserl, cuya tarea reflexiva de comprensión parte de la actitud trascendental (Husserl, 1984), que en la mirada de Fink (1966), está orientada hacia lo originario del mundo que se ha ocultado ante la actitud natural.

15 Retomando el ejemplo del árbol: estará *determinado* desde una posición específica en el plano de la realidad física, pero, a su vez, *indeterminado*, porque estar ya relacionado con el árbol *en ese único modo* es, en esencia, un “vivir abierto” a multiplicidad de sentidos en el plano de la realidad vivencial.

16 Según el análisis de Antonio Gómez Ramos (2000, pp. 74-79), ya en Dilthey habitaba esta intuición hermenéutica investigando la praxis interpretativa aplicada a los textos por Schleiermacher, traductor, intérprete y editor de los diálogos platónicos: comprender a Platón mejor de lo que él se comprendió a sí mismo. Desde una mirada contemporánea, lo anterior nos conduce a pensar en la posibilidad de comprender una autobiografía cada vez mejor gracias a interpretaciones de otros, de pronto mejor de como se ha comprendido ella a sí misma, y, en esa medida, ayudar a comprender la vida humana mejor de lo que la humanidad ha pretendido comprenderse a sí misma.

reaniman constantemente el interés por conocer el trasfondo de aquello incomprendido en nuestras formas de vivir y convivir. Precisamente, Dilthey dirige su análisis de la vida humana hacia este trasfondo en su relación con una vivencia más originaria, es decir, con la acción continua de “enredarse” (*verstrickt-sein*) cotidianamente con la vida misma (Bollnow, 1970).

Dilthey (1944b) observa en la incomprendión cotidiana el punto ciego de nuestras conversaciones, de donde surge el espíritu crítico de la interpretación. “El procedimiento que deduce una interpretación de la experiencia de la vida, adquiere formas cada vez más libres en esta gradación” (Dilthey, 1944b, p. 121). La interpretación (*Auslegung*) permite entonces continuar comprendiendo, indefinidamente, en el *ir de* la vida mientras vamos con ella. Es el rasgo constitutivo de lo humano. La comprensión se amplía toda vez que una nueva interpretación construye, sobre lo vivido, nuevas formas de comprensión.

Revivir consiste, en este sentido, en crear actualizaciones de lo vivido (Dilthey, 1944a). Lo vivido se presenta de nuevo con una significación cualitativa distinta, pero ya desde una realidad vivencial actualizada por un presente continuo siempre cambiante. Dilthey (1983) denomina este proceso “transferencia” (*Übertragung*): nos transferimos cuando conectamos con vivencias expresadas por otros, incorporándolas a nuestra propia realidad vivencial.

Revivir implica transferirse: hacia una producción artística o musical, hacia una persona o hacia una obra literaria o autobiográfica. La autobiografía, en términos de comprensión, capaz de volverse comprensible a sí misma, se desdobra como un texto de expresiones vividas por un individuo, expuesto a las lecturas de intérpretes dentro del lenguaje social construido en la vida histórica como la concibe Dilthey (Escobar, 2023).

Integrada al conjunto de expresiones artísticas derivadas de las vivencias, la autobiografía se aparta de los discursos históricos técnicos y formales sin ser objeto de falsificación dentro del terreno espiritual de la comprensión histórica en la filosofía de Dilthey, y migra hacia la esfera pública del diálogo social por su carácter vital e histórico (Escobar, 2023). En consecuencia, “el original de una obra escrita admitirá reimpresiones, reediciones o nuevas traducciones por conexiones de vivencia de lectores posteriores más que por una transcripción fidedigna *idéntica* que capture el decir espiritual del autor” (Escobar, 2023, p. 40).

De este modo, la autobiografía adquiere vida propia como unidad viven-
cial independiente de su autor, obteniendo un valor existencial sobre el eje de
la comprensión. Acceder a una dimensión confesional de intimidad –precisa
Zambrano (1995)– define la autobiografía como una vivencia autónoma, desde
luego, porque esta consigue desplegarse en el nuevo lenguaje de la vida inaugura-
do por Rousseau, explorando la vida íntima mediante diálogos autónomos que
desentrañan nuevas comprensiones.

Para cerrar este apartado, en la línea interpretativa de Gómez Ramos (2000),
la autonomía de una obra en Dilthey obedece a un criterio de veracidad (*Wahr-
haftigkeit*). Este criterio, aplicado a la autobiografía (Escobar, 2023), se inclina
sobre todo por el carácter *genuino* de la obra. Se trata de una noción de lo in-
corruptible, de aquello imposible de pervertir, cuyo juicio no es aplicable para
Dilthey desde criterios de verdad o falsedad derivados del análisis lógico, cien-
tífico o formal. Como documento escrito para la posteridad, la autobiografía
alcanza validez universal en el campo del pensamiento filosófico. Así, el texto
autobiográfico admite una mirada comprensiva construida mediante procesos
interpretativos fundados en vivencias revividas, reafirmando el carácter renova-
ble de la comprensión.

4. Naturaleza comprensiva emotiva de la expresión autobiográfica

DELIMITADA YA LA PREPONDERANCIA DE LA AUTOBIOGRAFÍA en la praxis
comprensiva de la filosofía de la vida de Dilthey, en esta sección se profundiza en
el decir espiritual de la expresión autobiográfica, atendiendo a tres dimensiones:
la narrativa, la imaginativa y la afectiva.

La dimensión narrativa presenta dos condiciones esenciales en la expresión
autobiográfica: la biográfica y la dialéctica. Dilthey (1977) concibe en el lenguaje,
la literatura, los documentos históricos, y, en general, en los textos escritos, la
narración de la vida histórica humana. Las biografías y autobiografías son, en este
sentido, ejemplos privilegiados. Todo archivo histórico constituye para Dilthey
una evidencia de la naturaleza humana (Rickman, 1979). Asimismo, atribuye a la
filología –como sucede en la autobiografía– la tarea de la interpretación reflexiva

de la propia vida (Habermas, 1982). Este arte narrativo también se revela en el cuento¹⁷ y la novela¹⁸ (Dilthey, 1945b).

Tanto el historiador como el biógrafo reviven el espíritu de una época cuando acceden a los registros de las personalidades históricas. La expresión de las vivencias científicas, teológicas, filosóficas y civiles, consignadas desde puntos de vista singulares, habilita una comunicación social de orden histórico que favorece la creación de nuevas interpretaciones. La misma complejidad de la vida, edificada por una pluralidad de versiones, deja entrever los rasgos antropológicos en la filosofía de Dilthey (Rickman, 1979).

Una muestra de esta reciprocidad narrativa dialéctica se observa en “la vida contada por Schleiermacher a través de cartas y la vida contada por Dilthey sobre Schleiermacher” (Escobar, 2023, p. 56). Esta doble versión biográfica admite un criterio de *disociación* ineludible para quien aspire a comprender lo incomprensible en la interioridad de su propia realidad vivencial. En este punto, la narración autobiográfica adopta la posición de un interlocutor que actúa como biógrafo-historiador de un tal o cual modo del *sí mismo*, como vivenciando un otro extraño, intimando con este otro *diferente* desconocido en una vivencia de confrontación. En concreto, una vivencia de *disolución* expresada a través del lenguaje (Gabilondo, 1988). Solo en esta vivencia de desconexión –por naturaleza irreconocible– emerge la voz narrativa. Dilthey enfatiza así “la condición de posibilidad de una narrativa interpretativa de la vida, no una psicología

-
- 17 Un breve relato a modo de cuento corto. Hace diez años trabajo con Dinoteria, y todos los días recoge el periódico muy temprano antes de ingresar a la estación de policía para darle una leída. Pero hoy, por primera vez, resolvió prenderle fuego sin siquiera leerlo. Resulta esta situación *particular* una vivencia extraña ya insertada en mi realidad vivencial, la cual, de inmediato, levanta mi ánimo para comprender. Establezco *ahí mismo* una relación con esta nueva vivencia, construyendo un significado de orden *vivencial*. Si más adelante escribiese un personaje basado en *nuestro* quehacer policiaco a diario, construiré una narrativa necesariamente deformada, o desfigurada como sugiere el crítico literario Paul de Man (1984), reviviendo para crear un nueva “vivencia narrativa” sobre *esa* realidad vivida.
- 18 Dilthey (1963) exalta la originalidad del espíritu genial de Charles Dickens en torno a la figura de David Copperfield. Más allá de la voz espiritual autobiográfica desdoblada en el personaje, configura una unidad de vida abierta a la experiencia de leer, habilitando nuevas narraciones desde nuevos lectores.

interpretativa” (Escobar, 2023, p. 59). Las novelas históricas son un ejemplo elo-
cuente dentro de los estudios literarios de Dilthey¹⁹.

En cuanto a la dimensión imaginativa, Dilthey presenta un conjunto de condiciones asociadas al carácter creativo de la expresión autobiográfica. La condición de *contraste* alude a un proceso de validación entre unidades vivenciales interactivas dentro de la experiencia vivida. La condición de *fuerza*, cuyo principio de cambio procede del acto y la potencia ($\deltaύναμις$) aristotélica (Aristóteles, 2000), se refiere a la capacidad humana de conquistar un doble valor autónomo: tanto en el acto creador como en la obra producida. Helle (1995) sitúa en las creaciones de la mente humana el centro de gravedad de la filosofía de la vida de Dilthey. Por su parte, Nelson (2019) subraya el carácter activo de la imaginación en la producción de sentido social, histórico y antropológico. De hecho, Dilthey exalta la vivacidad imaginativa por encima de la sagacidad intelectual (Hodges, 1949).

La condición *estética*, expresada en el arte de la fantasía, se manifiesta en el sentimiento libre e *indeterminado* propio de la poesía, y Friedrich Schiller, entre otros, consagra esta modalidad expresiva de genialidad en consonancia con la filosofía trascendental alemana (Dilthey, 1945a). Para Dilthey, la poesía en su estilo narrativo encarna *lo típico* del decir espiritual, accesible solo a través de conexiones vitales de mayor elevación espiritual dentro del plano de la realidad vivencial. En opinión de Hermann Nohl (1963), tanto la fantasía como las paciones conservan una relación unitaria con la vida en este nivel de expresión, y como afirma Owensby (1988), la expresión poética en Dilthey ejemplifica la *praxis histórica* de la comprensión humana.

Finalmente, la dimensión afectiva ilustra la naturaleza *comprendativa emotiva* propia de la expresión autobiográfica. Dilthey exalta las autobiografías de San Agustín, Rousseau y Goethe por su capacidad de expresar una captación afectiva (*Auffassen*) de las vivencias, una profundidad meditativa de comprensión superior (*höheren Verstehens*). San Agustín encarna este sentir afectivo en su vivencia confesional (Gilson, 1949); Rousseau reivindica el derecho del hombre a

19 “La nueva forma del lenguaje y la literatura se convierte en el siglo XVIII en instrumento de un movimiento poderoso que da a la sociedad nuevos contenidos, nuevos valores y nuevas metas” (Dilthey, 1945b, p. 10).

expresar su existencia espiritual (Dilthey, 1945a); y Goethe expresa la libertad en torno al amor, la belleza y la naturaleza (Dilthey, 1945b).

Esta captación afectiva se produce en una vivencia de meditación, entendida por Dilthey como una *actitud afectiva* experimentada en el campo de los sentimientos, no en el de la voluntad²⁰. La actitud afectiva comprende una estructura comunicativa emotiva constituida por vivencias afectivas ya experimentadas dentro de una complicidad afectiva validada por el decir espiritual de los sentimientos (Escobar, 2023).

Dilthey (1944a) edifica sobre esta complicidad afectiva una sincronía de sentires diferenciales, esto es, una relación de conocimiento afectivo entre sentimientos que se comprenden unos a otros. En este amplio espectro de la afectividad, la autobiografía se erige como una expresión vital, en esencia, emotiva. En primer lugar, porque se teje en el lenguaje del *sentir* a través de estados afectivos; y, en segundo lugar, porque *re-úne* intimidades afectivas diferentes, autónomas en su expresión, dando lugar a un texto único cuya comunicación emocional se escribe en un “lenguaje vivido-sentido” (Escobar, 2023, p. 74).

5. Conclusión

EN SÍNTESIS, ¿por qué la autobiografía ocupa un lugar especial para Dilthey? Dilthey (1944a) sostiene que es la forma suprema y más instructiva para comprender la vida. La tesis expuesta en este artículo afirma lo siguiente: la autobiografía es una evidencia fáctica y demostrativa de una práctica comprensiva de la vida. Es en la autobiografía, apunta Lehmann (1988), donde se unifica este hecho.

La filosofía de la vida de Dilthey se funda sobre la vida expresada: es vida expresada en el núcleo vital de lo vivido. Será esta, la expresión (*Ausdruck*), lo originario

20 La vivencia en Dilthey se contrapone a la intuición pura de Kant. A diferencia de las categorías formales en Kant, Dilthey se refiere a la noción de una conexión (*Zusammenhang*) propia de la naturaleza emotiva de la comprensión. Si comprendemos “bien o mal”, dependerá de los criterios de valor, significado y finalidad en el plano de realidad vivencial de Dilthey, no en el formal de Kant (2012), cuyo valor remite a una categoría moral. Makkreel (2011) distingue la vivencia como una experiencia vivida *real* que abandona la forma *ideal* de la intuición kantiana. En ese orden de ideas, “sentimiento y voluntad tienen que ser considerados como actitudes diferentes y no como miembros de la misma actitud” (Dilthey, 1944a, p. 79).

de la vida misma. Cabría pensar, entonces, en una hermenéutica autobiográfica orientada por un diálogo intersubjetivo en el ejercicio de comprender expresiones de vida entre conversaciones. Los seres humanos son expresión de la vida misma, y esta se expresa en los seres humanos. Cada ser humano es una vida expresada y la vida se expresa en cada historia humana, “historiada” por vivencias.

La autobiografía es fruto de un tejido social expresado como unidad vital de vivencias conectadas con las vivencias del individuo que la escribe. Dicho de otro modo, la autobiografía ya integra un sentir de la vida con los otros muchos que han hecho y hacen parte de esa vida cuando la autobiografía, literalmente, toma vida. Cohabita aquí una noción de comprender, un modo autóctono de filosofar. En consecuencia, la autobiografía podría definirse como un texto expositivo de interpretaciones: una versión singular y concreta de historias vividas expresadas. Entretanto, “cada historia de vida ya es una construcción autobiográfica” (Escobar, 2023, p. 53); por lo cual, la vida humana es autobiográfica.

Un autor nunca estará solo ni aislado en el sentido cartesiano; antes bien, actúa como vehículo de enlace para dar continuidad a la transmisión de un decir espiritual y anímico que ya posee una carga histórica y emotiva. Estará siempre inmerso en relaciones vivenciales que le permiten captar el sentido vivencial de otros y, en cierto modo, transcribirlo, toda vez que se sincronicen entre “canales de transmisión vivenciales”.

En el pensamiento de Dilthey, la vida misma o la vida anímica puede leerse como “un diálogo intersubjetivo de expresiones históricas” (Escobar, 2023, p. 7): un diálogo abierto a conversaciones históricas “comprendibles”, basadas en nuevas interpretaciones. El carácter emotivo de la escritura autobiográfica convierte esta expresión en una meditación sobre la realidad vivida. Como señala Georg Misch (1950), “la autobiografía, a través de su elemento meditativo, co-opera con las grandes fuerzas espirituales en la liberación y profundización de la vida humana” (p. 16). Por tanto, “meditar sobre lo vivido ya es vivencia autobiográfica realizada en la comprensión con otras personas antes de escribirse” (Escobar, 2023, p. 7).

En Dilthey, la esencia de la filosofía en la pregunta por la vida es el “ser histórico”, desplegado en el carácter narrativo, imaginativo y afectivo de una vida expresada. San Agustín, Rousseau y Goethe revelan una comprensión propia de la vida, fundada en emociones históricas vividas dentro de un contexto concreto de realidad histórica.

En ese orden de ideas, la autobiografía es una comunicación escrita e histórica mediante la cual se accede a la vida misma (Escobar, 2023). Más que un texto, la autobiografía es un *factum* anímico, una práctica comprensiva: en ella está sembrada la tendencia originaria humana a comprender.

Sin que las personas estén necesariamente condicionadas a comprenderse por medio de la escritura de su propia vida, Dilthey pondera en la expresión autobiográfica una actitud natural del ser humano para instruirse y comprenderse, además de su posibilidad de elevarse a la categoría de expresión artística como obra creadora (Carr, 1986).

Como expresión autobiográfica, esta voz trasciende su definición en cuanto género literario (Zambrano, 1995). Por consiguiente, “la autobiografía es una vida leída, una lectura, un leer comprendiendo” (Escobar, 2023, p. 85). Dar vida a los lectores es una virtud alcanzada por la autobiografía, asevera May (1982). Por todas estas razones, la autobiografía es una voz espiritual construida por vivencias compartidas, una actitud comprensiva sobre el desarrollo de una comunicación social histórica expresada en las vivencias de los seres humanos.

Referencias

- Aristóteles. (2000). *Metafísica*. Espasa.
- Arfuch, L. (2014). (Auto)biografía, memoria e historia. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, (1), 68-81. IDES.
- Bambach, C. H. (1995). *Heidegger, Dilthey, and the Crisis of Historicism*. Cornell University Press.
- Bollnow, O. (1970). *Introducción a la filosofía del conocimiento. La comprensión previa y la experiencia de lo nuevo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bollnow, O. (2009). *Das Wesen der Stimmungen*. Königshausen & Neumann.
- Bulhof, I. (1980). *Wilhelm Dilthey. A Hermeneutic Approach to the Study of History and Culture*. Martinus Nijhoff.
- Carr, D. (1986). *Time, Narrative and History*. Indiana University Press.
- Cervantes, M. (1983). *Don Quijote de la Mancha*. Oveja Negra.
- De Man, P. (1984). The Rethoric of Romanticism. En *Autobiography as Defacement* (67-81). Columbia University Press.

- De Mul, J. (1991). Dilthey's Narrative Model of Human Development: Necessary Reconsiderations after the Philosophical Hermeneutics of Heidegger and Gadamer. *Man and World*, 24(9), 409-426.
- Denzin, N. (1989). *Interpretive Biography*. SAGE Publications.
- Dilthey, W. (1944a). *El mundo histórico*. (E. Ímaz, trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Dilthey, W. (1944b). *La esencia de la filosofía*. (E. Tabernig, trad.). Editorial Losada.
- Dilthey, W. (1945a). *Teoría de la concepción del mundo*. (E. Ímaz, trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Dilthey, W. (1945b). *Vida y poesía*. (trad. E. Ímaz). Fondo de Cultura Económica
- Dilthey, W. (1951). *Historia de la Filosofía*. (E. Ímaz, trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Dilthey, W. (1963). *Literatura y fantasía*. (E. Uranga & C. Gerhard, trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Dilthey, W. (1966). *Leben Schleiermachers*. Vandenhoeck & Ruprecht.
- Dilthey, W. (1968a). *Die Jügendgeschichte Hegels und Andere Abhandlungen zur Geschichte des Deutschen Idealismus*. B.G. Teubner Verlagsgesellschaft.
- Dilthey, W. (1968b). *Weltanschauungslehre Abhandlungen Zur Philosophie*. B.G. Teubner Verlagsgesellschaft.
- Dilthey, W. (1977). *Descriptive Psychology and Historical Understanding*. (R. M. Zaner & K. L. Heiges, trads.). The Hague: Martinus Nijhoff.
- Dilthey, W. (1983). *Crítica de la razón histórica*. (C. Moya, trad.). Ediciones Península.
- Dilthey, W. (1988). *Introduction to the Human Sciences. An attempt to Lay a Foundation for the Study of Society and History* (3 ed.). (R. Betanzos, trad.). Detroit: Wayne State University Press.
- Dilthey, W. (1990). The Rise of Hermeneutics. En G. Ormiston & A. Schrift (eds.), *The Hermeneutic Tradition From Ast to Ricoeur* (pp. 101-114). State University of New York Press.
- Dilthey, W. (2000). *Dos escritos sobre hermenéutica: El surgimiento de la hermenéutica y los Esbozos para una crítica de la razón histórica*. (A. Gómez Ramos, trad.). Istmo.

- Escobar, C. (2023). La autobiografía en la filosofía de la vida de Wilhelm Dilthey. Tesis de Maestría. Universidad de San Buenaventura. (Sin publicar).
- Fink, E. (1966). *Studien zur phänomenologie 1930-1939*. Den Haag: Martinus Nijhoff.
- Gabilondo, A. (1988). *Dilthey: Vida, expresión e historia*. Cincel.
- Gilson, E. (1949). *Introduction à l'étude de saint Augustin*. J. Vrin.
- Gómez Ramos, A. (2000). Prólogo, traducción y notas. En Dilthey, W., *Dos escritos sobre hermenéutica: El surgimiento de la hermenéutica y los Esbozos para una crítica de la razón histórica*. (pp. 8-10). Istmo.
- Grondin, J. (1999). *Introducción a la hermenéutica filosófica*. (A. A. Pilári, trad.). Herder.
- Habermas, J. (1982). *Conocimiento e interés*. (J. M. Jiménez, trad.). Taurus.
- Helle, H. J. (1995). Dilthey's "Verstehen" Sociology, Philosophy of Culture and Ethics. En O. Koslowski (ed.), *The Theory of Ethical Economy in the Historical School. Wilhelm Roscher, Lorenz von Stein, Gustav Schmoller, Wilhelm Dilthey and Contemporary Theory* (pp. 109-125). Springer-Verlag.
- Hodges, H. A. (1949). *Wilhelm Dilthey: An Introduction*. Routledge & Kegan Paul.
- Hodges, H. A. (1952). *The Philosophy of Wilhelm Dilthey*. Routledge.
- Husserl, E. (1984). *Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología transcendental*. Folios.
- Ímaz, E. (1944). Prólogo del Traductor. En W. Dilthey, *El mundo histórico*. (pp. 8-22). Fondo de Cultura Económica.
- Ímaz, E. (1946). *El pensamiento de Dilthey Evolución y sistema*. El Colegio de México.
- Jung, M. (2009). *Der Bewusste Ausdruck. Anthropologie der Artikulation*. De Gruyter.
- Kant, I. (2012). *Fundamentación para una metafísica de las costumbres*. (R. Rodríguez Aramayo, trad.). Alianza Editorial.
- Lehmann, J. (1988). *Bekennen, Erzählen, Berichten: Studien zu Theorie und Geschichte der Autobiographie*. Max Niemeyer Verlag.
- Lessing, H. U. (2000). Dilthey y la hermenéutica. En Dilthey, W. (eds.), *Dos escritos sobre hermenéutica: El surgimiento de la hermenéutica y los Esbozos para una crítica de la razón histórica*. (pp. 246). Istmo.

- Makkreel, R. (1992). *Dilthey Philosopher of Human Studies*. Princeton University Press.
- Makkreel, R. (2011). The Continuing Relevance and Generative Nature of Dilthey's Thought. En Lessing, H. U., Makkreel, R., & Pozzo, R. (eds.), *Recent Contributions to Dilthey's Philosophy of the human sciences*. Frommann Holzboog.
- May, G. (1982). *La autobiografía*. (D. Torres Fierro, trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Misch, G. (1950). *A History of Autobiography in Antiquity Part One*. Routledge.
- Nelson, E. (2011). Self-Reflection, Interpretation, and Historical Life in Dilthey. En Lessing, H. U., Makkreel, R., & Pozzo, R. (eds.), *Recent Contributions to Dilthey's Philosophy of the Human Sciences* (pp. 105-134). Frommann Holzboog.
- Nelson, E. (2019). *Interpreting Dilthey Critical essays*. Cambridge University Press.
- Nohl, H. (1963). Introducción. En W. Dilthey, *Literatura y fantasía* (pp. 7-11). Fondo de Cultura Económica.
- Ormiston & A. Schrift (1990). *The Hermeneutic Tradition From Ast to Ricoeur*. State University of New York Press.
- Ortega y Gasset, J. (1983). *Goethe - Dilthey*. Revista de Occidente en Alianza Editorial.
- Owensby, J. (1988). Dilthey and Historicity of Poetic Expression. *The Journal of Aesthetics and Art Criticism*, 46(4), 501-507.
- Owensby, J. (1994). *Dilthey and the Narrative of History*. Cornell University Press.
- Patton, L. (2022). Understanding, Psychology, and the Human Sciences: Dilthey and *Völkerpsychologie*. En A. Tamas Tuboly (ed.), *The History of Understanding in Analytic Philosophy: Around Logical Empiricism* (pp. 39-62). Bloomsbury.
- Pucciarelli, E. (1944). Introducción a la filosofía de Dilthey. En W. Dilthey, *La esencia de la filosofía*. (pp. 7-72). Editorial Losada.
- Rickman, H. P. (1979). *Wilhelm Dilthey, Pioneer of the Human Studies*. University of California Press.
- Rodi, F. (2015). *Über die Erfahrung von Bedeutsamkeit*. Verlag Karl Alber.

- Schmaus, M. (2009). *Psychosomatik: literarische, philosophische und medizinische Geschichten zur Entstehung eines Diskurses (1778-1936)*. Nimeyer.
- Zambrano, M. (1995). *La confesión: género literario*. Ediciones Siruela.
- Zöckler, K. (1975). *Dilthey und die Hermeneutik. Diltheys Begründung der Hermeneutik als "Praxiswissenschaft" und die Geschichte ihrer Rezeption*. Tesis Doctoral en Filosofía. Universidad Libre de Berlín.